

## **El gran jubileo del año 2000: *In Urbe et in Orbe* hacia la puerta santa**

*Gianfranco Grieco*

**E**l evangelio de Marcos en cada casa de la iglesia de Roma: tal es el don que Juan Pablo II ha querido hacer con vistas a la gran misión ciudadana en preparación del gran jubileo del año 2000. A partir del 16 de febrero, primer Domingo de cuaresma de 1997, serán los párrocos, los misioneros, las religiosas y los jóvenes quienes distribuirán en cada familia romana un millón de copias en una edición especial de 50 páginas. El texto va acompañado de una Carta de Juan Pablo II: «*¿Quién es Jesús de Nazaret?* —se pregunta—. ¿Un gran profeta? ¿Un testigo de Dios que habla en su nombre? ¿Un taumaturgo que realiza obras sorprendentes? El interrogante que los contemporáneos de Jesús y millones de hombres y mujeres se han puesto en estos dos mil años de historia, continúa Juan Pablo II, encuentra en el Evangelio de Marcos una clara y precisa respuesta: Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, el cual, resucitando ha vencido a la muerte y dona a todo el que cree en Él la vida eterna. Ninguna otra noticia hay más sorprendente que ésta, prosigue subrayando el Santo Padre: Dios mismo nos ha salido al encuentro personalmente, se ha hecho uno de nosotros, ha sido crucificado, ha resucitado y llama a todos a participar de su misma vida para siempre».

A los fieles de su iglesia, «Madre de todas las otras iglesias esparcidas por el mundo», el Santo Padre revela con tonos confidenciales cómo el objetivo de esta misión ciudadana que se desarrollará en cada una de las 328 parroquias romanas durante la cuaresma de 1998 y en los diversos sectores de la vida social durante la cuaresma de 1999, es «hacer resonar en la conciencia y en la vida de todos los habitantes de Roma, en cada familia y ambiente, el mismo anuncio y la misma profesión de fe en Jesucristo que los Santos Apóstoles Pedro y Pablo han testimoniado en nuestra ciudad hasta el martirio».

¿Por qué precisamente el Evangelio de Marcos? La respuesta es convincente: «Porque fue escrito aquí en Roma». Marcos es intérprete y discípulo de Simón Pedro. Ha transcrito la primera predicación del Apóstol Pedro a la ciudad de Roma. Bajo la cruz, por ejemplo, el centurión dice: «Este es el Hijo de Dios». Y Marcos especifica que se trata de un «centurión romano». El don del Evangelio, precisando en el Vicariato de Roma, no será depositado en el buzón de cartas ni será enviado por correo. Más de docemil personas tocarán a la puerta de casa de los romanos para hablar e ilustrar a cuantos en ella habiten, el camino que lleva a acoger el mensaje del Evangelio para deducir motivos de confirmación en la fe y la esperanza.

### **El anuncio de la «gran misión ciudadana»**

Era la solemnidad de la Inmaculada, 8 de diciembre de 1995, cuando el Papa lanzaba el alegre anuncio de la «misión» desde la Plaza de España. En la Vigilia de Pentecostés de 1996, en la Plaza de San Pedro, el sábado 25 de marzo de 1996, el Papa daba inicio solemne a la preparación inmediata del Año Santo con la puesta en marcha de la gran Misión ciudadana. «Todavía tengo ante mis ojos —confesaba la tarde del último día del año 1996 en la iglesia de San Ignacio *in Campo Marzio* a donde había ido para el canto de las primeras vísperas en honor de María Santísima Madre de Dios y para entonar el *Te Deum*—, el magnífico espectáculo de la pasada Vigilia de Pentecostés... Deseo de corazón, continuaba dirigiéndose a las autoridades municipales presentes, que nunca falte el empeño de todos por dar a la Ciudad de Roma un rostro más de acuerdo a los valores de fe, de cultura y de civilización que promanan de su vocación y de su historia milenaria, también con miras al gran jubileo del año 2000».

Saludando en visita pastoral a los fieles de las parroquias romanas de Nuestra señora de Valme de Villa Bonelli, el 15 de diciembre de 1996, y de Santa María de la Esperanza en el Nuevo Salario, el 19 de enero de 1997, Juan Pablo II hablaba con profunda emoción de esta grande y significativa iniciativa misionera: «Mi augurio es que la Buena Nueva de Cristo, decía el 15 de diciembre, pueda entrar en cada casa y ayudar a las familias a redescubrir que sólo en Cristo hay salvación para el hombre. En El, continuaba, es posible encontrar la paz interior, la esperanza y las fuerzas necesarias para

afrontar cada día las diversas situaciones de la vida, incluso las más pesadas y difíciles». Y el domingo 19 de enero de 1997, día de la publicación de la carta, recomendaba a los fieles del Nuevo Salario «llevar esta alegre noticia también a cuantos no están hoy aquí con nosotros; llevadla a todos los muchachos y muchachas; a las familias, a las personas solas, a los ancianos y a los enfermos. A todos ofrecedles la buena noticia del Evangelio, para que puedan decir, como el apóstol Andrés: "*Hemos encontrado al Mesías*"».

### **1997: Un año con Cristo hoy, mañana y siempre**

Con las primeras vísperas de Adviento de 1996 iniciaba «In Urbe et in Orbe» el itinerario de la Puerta Santa del año 2000. Era sábado 30 de noviembre. Con el canto de las primeras vísperas se concluía la fase antepreparatoria e iniciaba el triennio de preparación inmediata al Año Santo, según las indicaciones de la *Tertio Millennio adveniente*. «Iniciamos en el nombre de Cristo, en estas primeras vísperas de Adviento, la preparación inmediata el gran jubileo del año 2000. La Iglesia vuelve su mirada hacia la noche de Navidad, pero al mismo tiempo mira ya a la grande vigilia pascual». Y Juan Pablo II continuaba y puntualizaba: «El programa de preparación al tercer milenio nos estimula a tomar conciencia de esta verdad consoladora, contenida en la Carta breve que acabamos de escuchar. El autor sagrado así nos ha exhortado: "No os olvidéis de la beneficencia y de hacer partícipes de vuestros bienes a los otros, para que de tales sacrificios se complazca el Señor"» (*Hb* 13, 16).

«¿No es precisamente ésta la indicación», se preguntaba, «que yo daba en la Carta Apostólica *Tertio Millennio adveniente*? En ella exhortaba al amor al prójimo y a la justicia social, aludiendo al espíritu del jubileo como nos ha sido entregado por la tradición veterotestamentaria (nn. 12-13)»... todo el programa de preparación al tercer milenio debería ayudarnos a descubrir la gloria de Dios que se ha revelado en Cristo, insistía también el Papa, que se detenía a comentar la frase bíblica: «Opus iustitiae pax», y la frase de Ireneo: «Gloria Dei vivens homo», «gloria de Dios es el hombre que vive en plenitud» (*Adv. Haer.*, IV 20, 7) y concluía: «¡He aquí la verdad sobre la gloria de Dios que nos presenta el Evangelio! A la luz de ella queremos iniciar el itinerario de preparación inmediata al jubileo del año 2000, y en este espíritu nos proponemos proseguir en todo rincón de la tierra: "In Urbe et In Orbe". Este itinerario nos lle-

vará hasta los umbrales de la Puerta Santa, que será abierta, con el favor de Dios, la noche de navidad de 1999, dando inicio así al gran jubileo».

En esta ocasión el Papa leía también «la oración para el primer año de preparación al gran jubileo del año 2000»: «Señor Jesús, plenitud del tiempo y Señor de la historia..., inicio y cumplimiento del hombre nuevo..., potencia y sabiduría de Dios, manantial de unidad y de paz..., Unigénito del Padre lleno de gracia y de verdad, luz que ilumina a todo hombre, dona a quien te busca con corazón sincero la abundancia de tu vida».

### **Cristo, corazón del mundo**

En la preparación al gran jubileo «Cristo sea el corazón del mundo», auguraba Juan Pablo II durante la audiencia a los miembros del Comité Central del jubileo y a los Representantes de todas las Conferencias Episcopales reunidos en el Aula del Sínodo, en el Vaticano, el viernes 16 de febrero de 1966, al término del primer encuentro de preparación para el Año Santo. En el discurso pronunciado en esta ocasión el papa auguraba que «los cristianos celebren los dos mil años del nacimiento de Cristo, si no plenamente unidos, sí al menos más cercanos». Y también otros pensamientos transformados en programas de vida y de acción de un pontificado intinerante, misionero y dinámico: la «plena adhesión a Cristo Verdad del hombre»; la preparación al jubileo es una ocasión de conversión y verificación del compromiso pastoral; el tiempo de preparación como «ejercicios espirituales» prolongados; la Iglesia está llamada a contemplar el misterio trinitario; el espíritu de las bienaventuranzas; considerar con sabio discernimiento las nuevas tecnologías mediales; confiar a la Madre del Redentor el valioso trabajo de preparación al gran jubileo.

Cruzado el primer gran umbral importante: la fase antepreparatoria que duró dos años, 1995 y 1996, se entra ahora en lo vivo de la preparación propiamente dicha, en el último tramo de un camino que ya nos permite adivinar la meta. En una rueda de prensa del cardenal francés Roger Etchegaray, Presidente del Consejo de Presidencia del Comité central del gran jubileo del año 2000, presentaba así a los periodistas acreditados ante la Sala de Prensa de la Santa Sede la primera gran verificación sobre el «curso de los traba-

jos», según el proyecto de la *Tertio Millennio adveniente*, definida por el cardenal «auténtica carta abierta de la esperanza dirigida por el Santo Padre a toda la humanidad».

La fase de preparación inmediata que comprende los años 1997-1999, ha iniciado oficialmente en Roma y en todas las diócesis del mundo con las primeras vísperas del primer domingo de adviento de 1996. El año inicial de la fase preparatoria está dedicado a la reflexión sobre «Cristo ayer, hoy y siempre» (*Hb* 13, 8). Este es el motivo fundante de todo el jubileo, el Misterio de la Encarnación.

### **La *Tertio millennio adveniente*, un documento pasado de mano en mano y de corazón en corazón**

Al detenerse sobre el alcance bíblico, histórico, teológico, eclesiológico, pastoral y ecuménico de la *Tertio Millennio adveniente*, la Carta Apostólica de Juan Pablo II escrita para preparar a toda la Iglesia al jubileo del año 2000, fechada el 10 de noviembre de 1994, el cardenal Etchegaray ponía de relieve que «si ha habido un documento pontificio pasado de mano en mano, como buena nueva por difundir y hacer conocer, éste ha sido la *Tertio Millennio adveniente*. Pero ahora, a más de dos años de publicación, recorriendo las etapas más importantes de nuestro compromiso, subrayaba, creo poder añadir que de mano en mano la Carta ha pasado en verdad de corazón a corazón, hasta el punto de ser identificada como la carta de espiritualidad de todo el jubileo». Prueba de la extraordinaria difusión son las numerosísimas traducciones a las varias lenguas, entre las que está el árabe, el suahili, el coreano, el filipino, el ruso, el magache y el creole.

Otros aspectos, anotaba el cardenal Presidente, hacen de la *Tertio Millennio adveniente* un documento en verdad único. El objetivo de la más amplia divulgación posible, ha suscitado una serie de iniciativas en diversos países. También las formas de difusión, informaba el cardenal, han dejado espacio a la creatividad y búsqueda de finalidades específicas. En Costa Rica se ha elaborado una versión ilustrada. En otros países se han preparado ediciones populares. En otros, en fin, la Carta de Juan Pablo II ha sido «traducida» en subsidios, guías operativas y, sobre todo, propuesta a su vez en las cartas pastorales de los diversos obispos y de episcopados completos. Es el caso de los obispos argentinos que, recogiendo una de las in-

dicaciones más fuertes de la Carta de Juan Pablo II, han aplicado los términos de un «examen de conciencia» sobre posiciones tomadas por los católicos en los años 60 y 70 frente a la situación del país. Muchos han resaltado las «novedades» del evento jubilar que la Carta propone: la dimensión ecuménica, el vigoroso acento social, los momentos de autocrítica severa y serena. El jubileo, subrayaba con satisfacción el cardenal Etcheagaray al hacer el balance sobre el camino recorrido en estos dos años, «es vivo en todo el mundo. Este es el primer dato que conforta el trabajo de preparación que, por su naturaleza, se desarrolla lejos de los reflectores de los medios de comunicación de masa. Podemos decir que hemos preparado cuidadosamente las maletas para el gran viaje, recordaba también el cardenal proponiendo una imagen comprensible y familiar, una acción silenciosa y discreta, construida sobre contactos que han llegado a organismos e instituciones eclesiales de todos los niveles y que han llevado a la constitución de más de cien comités nacionales. En muchos países se han constituido comités regionales y diocesanos. Este último es un dato, recordaba el mismo cardenal Etcheagaray, que revela cómo las iglesias locales, sin esperar la invitación del centro, se han movilizado hacia el Año Santo del 2000, como muestra no sólo de la vitalidad de la Iglesia universal, sino también de la acogida entusiasta que la vivisión global de la *Tertio Millennio adveniente* ha encontrado en las iglesias locales».

### **Año litúrgico 1996-1997: el trabajo de las Comisiones y de los Comités**

Para la preparación del Año litúrgico 1996-1997, año de Cristo, el Comité central ha enviado a todos los comités nacionales indicaciones y subsidios preparadas por las comisiones y por los comités. La Comisión teológico-histórica ha preparado el subsidio «Cristo, Verbo del Padre», publicado en siete lenguas.

La Comisión pastoral-misionera ha publicado a su vez el subsidio: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», destinado a proponer orientaciones pastorales a las iglesias locales. Otra publicación, disponible ya, es el subsidio litúrgico 1996-1997 que, a través de cada uno de los siete capítulos, quiere ser una propuesta de acompañamiento del tema para el primer año de preparación. Hay también otros tres documentos de notable importancia:

- La Carta de la Comisión Ecuménica, que se detiene en particular en actividades ecuménicas de nivel local;
- una Nota de la Comisión para el Diálogo Interreligioso con el Hebraísmo, el Islam, el Hinduismo, el Budismo y las religiones tradicionales;
- algunas Indicaciones para la elaboración de un martirologio, sensu lato, de los mártires del siglo XX.

Junto a las Comisiones ecuménica, para el diálogo, litúrgica, para el martirologio, teológica y pastoral, no hay que olvidar el trabajo de los Comités: mass-media, artístico-cultural, social y técnico, organismos eminentemente operativos, cuya actividad bajo algunos aspectos está en estrecha conexión con las demás Comisiones. El Comité técnico se dispone a constituir grupos de trabajo para cuidar los diversos aspectos de la acogida a los 40 millones peregrinos que se esperan.

Para hacer más inmediata la comunicación a nivel mundial, el Comité Central edita la revista oficial *Tertium Millennium*, de la que han salido en 1996 dos números; a partir de 1997 debería ser publicada cada dos meses. El Comité ha preparado asimismo un *home page* en Internet, mientras se preparan otras iniciativas con la colaboración del Comité de mass-media.

## El logotipo del gran jubileo del año 2000

El 12 de diciembre de 1996 se presentó oficialmente también el logotipo del gran jubileo del año 2000, símbolo visivo a través del cual se identifique de modo inmediato y directo el jubileo del año 2000. Servirá como medio de reconocimiento y punto de unión de las manifestaciones que se desarrollarán en el mundo entero. Han sido muchos los artistas que de todas parte del mundo, por invitación de la Secretaría General del gran jubileo, han ofrecido su contribución con ideas aptas para transmitir el sentido y alcance de un evento eclesial central y mundial. Entre estos hay también estudiantes de institutos artísticos entre los que se ha comentado la *Tertio Millennio adveniente* con una serie de encuentros y coloquios, que se convirtieron en una verdadera y magnífica ocasión de catequesis y crecimiento en la fe. La autora del logotipo es precisamente una estudiante de uno de estos institutos. Se llama Emmanuela Rocchi, estudiante en el Instituto Poligráfico de Estado. La Srita.Rocchi es

oriunda de Massa Martana, provincia de Perusa. En campo azul en forma circular, símbolo del universo, la Rocchi ha inscrito la cruz que sostiene la humanidad reunida en los cinco continentes, representados por otras tantas palomas. La cruz está diseñada con los mismos colores de las palomas para significar el misterio de la Encarnación: «Cristo asume la misma condición humana haciéndose semejante a los hombres». La luz que promana del centro quiere indicar que Cristo es luz que ilumina el mundo. El es «el único Salvador, ayer, hoy y siempre». La forma circular en que están representadas las palomas subraya el espíritu de solidaridad que anima el gran jubileo. La vivacidad y armonía de colores quiere recordar la alegría y la paz como momentos peculiares del evento jubilar.

### **Inquisición y antisemitismo**

En la Carta Apostólica *Tertio Millennio adveniente*, Juan Pablo II indicaba la necesidad para la Iglesia de hacer luz sobre los errores cometidos por la misma Iglesia en siglos pasados y de pronunciar a este propósito el «*mea culpa*» ante Dios y ante la humanidad. Una Comisión Histórico-teológica Internacional, nombrada recientemente por el Papa, está poniendo las bases para un gran Convenio sobre el antisemitismo y sobre la inquisición. Los dos convenios internacionales deberán desarrollarse «sin prejuicio alguno». Participarán en ellos los más ilustres académicos, católicos o laicos. El primero, sobre el antisemitismo, se desarrollará en el Vaticano del 29 de octubre al 2 de noviembre de 1997; el segundo, sobre la inquisición, está previsto para 1998. «Es una tarea delicadísima, ha declarado Mns.Rino Fisichella, Vice-Presidente de la Comisión, la que debemos llevar a cabo, pues se trata de examinar, sin prejuicios de ningún tipo, períodos históricos muy amplios. Después de algunas reuniones, ha proseguido, hemos decidido no focalizarnos sobre algunos casos emblemáticos, como Savonarola, Huss, Las Casas o Giordano Bruno... Hemos preferido interrogarnos sobre temas más amplios que tiengan valencia universal. El problema del antisemitismo, por ejemplo, tiene un alcance planetario y ha de ser estudiado desde el inicio de la historia del cristianismo... Hay que borrar ante todo muchos lugares comunes. Basta pensar en el tribunal de la inquisición. Hay muchas teorías guidas por prejuicios que, si se analizan seriamente, no corresponden a la realidad de los hechos... Si hemos de pedir perdón, hay que entender seriamente por qué».

Al terminar el trabajo de los dos convenios, 26 miembros de la Comisión elaborarán dos documentos distintos, para ponerlos en manos del Papa. El objetivo es «ayudar a la Iglesia a pedir perdón "según el espíritu de la metánoia", es decir, de la renovación interior».

El camino de la autocrítica, abierto por el Papa Wojtyła, lleva directamente al jubileo del año 2000 y a la nueva década del Tercer Milenio cristiano. El coraje de los gestos abre nuevos senderos de historia.

